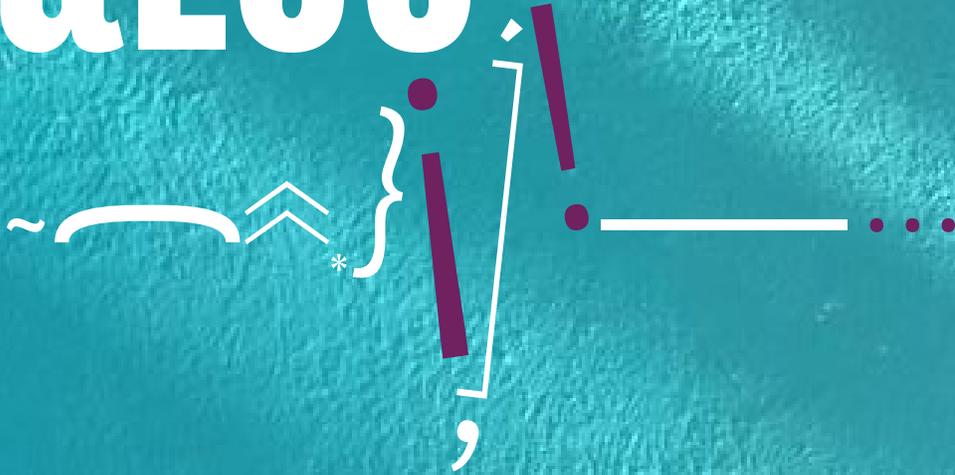


PULSO

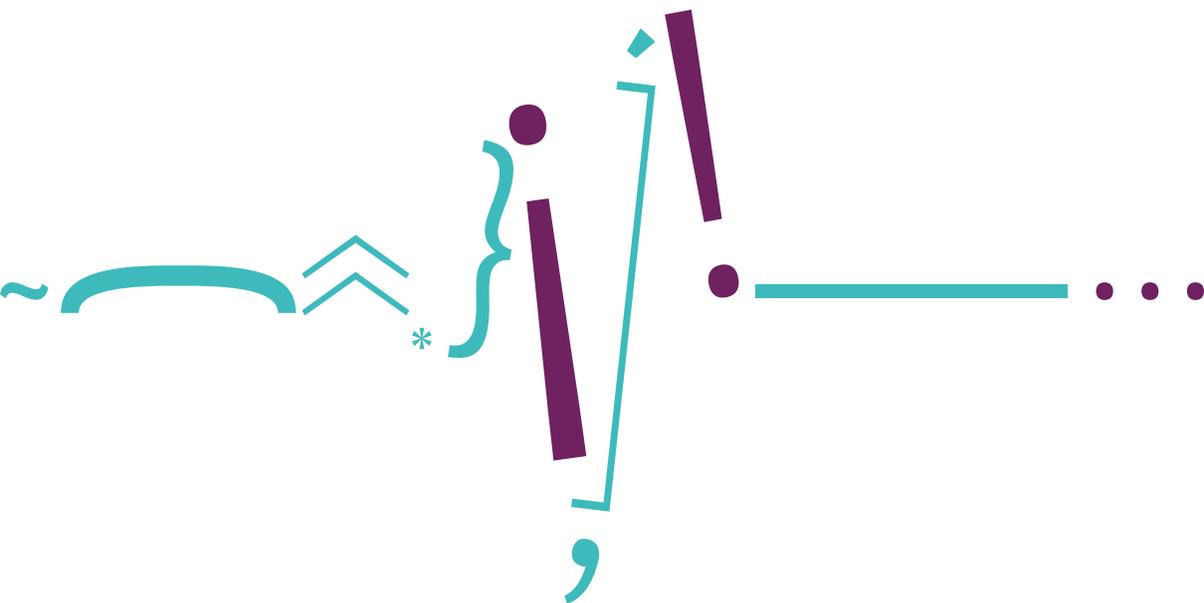


ANTOLOGÍA URGENTE

SL
SE HACEN LIBROS



PULSO, ANTOLOGÍA URGENTE



PULSO, ANTOLOGÍA URGENTE



SE HACEN LIBROS

PRODUCCIÓN Y GESTIÓN DEL PROYECTO EDITORIAL: Se hacen libros

COORDINACIÓN EDITORIAL: Elena Bazán

ARTE Y DISEÑO: Elisa Orozco

COORDINACIÓN DE CORRECCIÓN: Ilah De La Torre y Álvaro Martín Valcárcel

COORDINACIÓN DE TUTORÍAS: Álvaro Martín Varcárcel y Elena Bazán

EDICIÓN: María Elizabeth Barragán Jiménez

Elsa Priscila Peñaranda Dávila

Daniela Roque Correa

Arantza Caballero Márquez

RESPONSABLE ACADÉMICO DE LA UNIVERSIDAD DEL CLAUSTRO DE SOR JUANA

Fernando Montoya, Director del Colegio de Filosofía y Letras

ILUSTRACIONES: Martha Elena Saint Martin Luengas

AUTORES: *anime > ánimo*, Silvia Andrea Castelar Huerta

Metro, Ana Quintana

Paisaje, Ivana Melgoza

Recinto Artífice, Marie Sosa

Micromachining, Nicole Ollin López Tenorio

Dos palomitas, Regina Checa

Evocaciones melancólicas, Diana Zavaleta

Ser/ estar, Emiliano Madrid

Las flores crecen, Karen Lima



Todas las obras de esta antología están publicadas bajo la licencia de Creative Commons por acuerdo previo entre autores y compiladores.

PULSO, ANTOLOGÍA URGENTE

Primera edición, 2019

Creative Commons de las obras:

anime > ánimo, Silvia Andrea Castelar Huerta

Metro, Ana Quintana

Paisaje, Ivana Melgoza

Recinto Artífice, Marie Sosa

Micromachining, Nicole Ollin López Tenorio

Dos palomitas, Regina Checa

Evocaciones melancólicas, Diana Zavaleta

Ser/ estar, Emiliano Madrid

Las flores crecen, Karen Lima

D. R. © ilustraciones Martha Elena Saint Martin Luengas

Se hacen libros, SAPI de CV

Chiapas 87, int. 2, colonia Roma, 03100, Ciudad de México, México

www.sehacenlibros.com

Se hacen libros. Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro número 3853.



UNIVERSIDAD DEL
CLAUSTRO DE SOR JUANA

Esta antología se realizó en el marco del convenio de colaboración entre la empresa de servicios editoriales Se hacen libros y el Colegio de Filosofía y Letras, de la Universidad del Claustro de Sor Juana, para prácticas profesionales.

Las estudiantes de 5° semestre de Escritura Creativa y Literatura, que en la antología figuran como editoras, colaboraron en todos los procesos de producción editorial de este tomo.

Las obras publicadas son de estudiantes de diversas carreras de la UCSJ que participaron en la convocatoria de publicación.

{ 10 }

PRÓLOGO

{ 14 }

ANIME > ÁNIMO

{ 22 }

RECINTO ARTÍFICE

{ 25 }

ZAA
MICROMACHINING

{ 38 }

SER/ ESTAR

{ 40 }

LAS FLORES CRECEN

{ 17 }

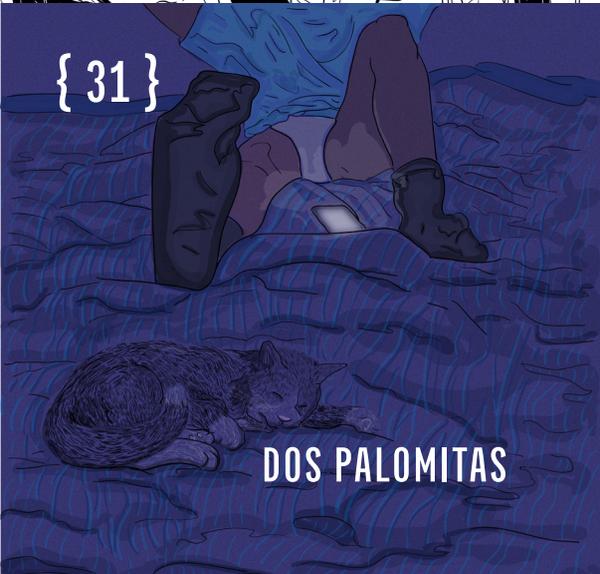


{ 20 }



PAISAJE

{ 31 }



DOS PALOMITAS

{ 33 }



EVOCACIONES
MELANCOLICAS

{ 43 }



SEMBLANZAS AUTORES

{ 46 }



LAS ILUSTRACIONES

PRÓLOGO

Esta antología presenta una selección de textos que expresan cómo es escribir con dos dedos sobre la muñeca para identificar el pulso que da cuenta del nerviosismo, el temor, la emoción o, simplemente, para corroborar la vida.

Narrativa y poesía sirven como soporte para exponer, desde diferentes focalizaciones, las reflexiones actuales sobre esa “dilatación rítmica” que mantiene nuestra existencia. Aunque cada texto mantiene una autonomía temática, existen elementos que establecen una cadena conformada por las preguntas y las preocupaciones de esta generación de escritores.

Tecnología y pulso de vida

La rápida producción y distribución de tecnología ha favorecido, también, la creación de discursos en torno a las posibilidades y esperanzas que depositamos en esta forma de progreso; al tiempo que la tecnología promete sociedades más confortables, existen retos y preguntas que aún no tienen respuestas absolutas.

La inteligencia artificial, por ejemplo, es el tema que aborda el texto *Micro-machining*, que propone, de fondo, el cuestionamiento ¿la inteligencia artificial tiene ese pulso, ese impulso de vida?: “Me pregunto si en aquella época, cuando existían libros de texto, de esos de los que hoy sólo quedan archivos digitales, tenían algún tipo de efecto sensorial las palabras vistas en esa cosa lejana llamada papel”. El texto nos permite una pregunta: ¿es posible, o mejor, es recomendable repetir las mismas experiencias a través de diferentes formatos que posibilitan la memoria?

Aún no se sabe si se pueden diseñar y construir modelos que copien la subjetividad humana; sin embargo, todo el tiempo se utiliza la tecnología como agente mediador para nuestros lenguajes subjetivos, tema que aparece en *Dos palomitas*. La ansiedad, los nuevos rituales de cortejo y la vinculación de dispositivos expresan cómo la técnica atraviesa las experiencias más personales.

Lo que vemos: los espacios y su pulso

La cotidianidad: los espacios que fabricamos reproducen las estructuras simbólicas que los posibilitan. En el cuento *Metro*, las reflexiones de la voz narrativa no sólo hacen referencia a una situación común como viajar en transporte público, sino que logra equiparar la escena local con una situación general: "Todas están encarceladas. Un salto de fe inconsciente; te encierras en una caja movable gigante con personas desconocidas (...) Ella había firmado ese contrato social, había subido a un ataúd donde difícilmente entraba".

Cada espacio tiene su propio pulso, un ritmo que aumenta o acelera de acuerdo con la hora del día. Cada lugar se construye con gramáticas singulares. El poema *Paisaje* traza dos imágenes que no se oponen entre sí, sino que circulan la subjetividad de la voz poética. En la primera parte, una escena imaginada en un espacio acuático:

Mis piernas imitan el sonido de ciertas aves cuando se arrojan al mar
Alguien se baña con una esponja y cubre el paisaje de sus rodillas con espuma

En la segunda parte, el espacio urbano replica el flujo del agua evocada en los primeros versos:

Una ciudad

Su parentesco o su relato

son una negociación de movimientos que se cruzan ante nosotros como
árboles desfigurados por la prisa en una carretera.

El lugar, lo que se ve, lo que se percibe en los tránsitos cotidianos modifican las formas en que cada lugar se habita. Las relaciones que se configuran en cada espacio dan cuenta de nuestra visión amplia de una realidad que creemos alcanzar, pero que, al poner en palabras, focaliza una imagen seleccionada.

El pulso en el cuerpo

Para hablar del cuerpo, la poesía. Las palabras que no terminan de significar son como los cuerpos con el pulso de vida, siempre distintos. El cuerpo se fragmenta y se materializa en el texto poético *anime* > *ánimo*: “Tu vegetarianismo se compensa con tu gusto por mis carnes rojas”. Con esta imagen se abre una descripción que recorre el cuerpo y las preguntas sobre cómo percibimos el contexto: “De las canas de la barba de este planeta, una era un mapa que me llevó al oasis de tu hemorragia anímica”.

Si el lenguaje es también parte de nuestros cuerpos, ¿qué de natural hay en ellos? La artificialidad de los dispositivos que se utilizan para performar el género y las modificaciones corporales que se usan, sobre todo, para aproximar a los cuerpos a estándares cerrados de normalidad son parte de las reflexiones que aparecen en varios de los textos. Asimismo, encontramos algunos de los debates actuales sobre la performatividad sexo/genérica.

Hasta ahora, pese a las muchas tecnologías, el cuerpo es depositario de la vida y el sentido pulsional de esta. Lo que atraviesa la existencia es lo mismo, carne y deseo que palabra y razón.

Impulso: memoria y conciencia

El reconocimiento de aquello que nos anima, más allá de la sobrevivencia, nos permite recrear la narrativa de cómo nos configuramos. En el texto *Las flores crecen*, la pregunta inicial sobre la naturaleza/vida y lo artificial/muerte enmarca preguntas sobre cómo se conforma el *ethos* actual, “Llegué de un largo día de tratar de generar un cambio, frustrada por lo ordinaria y, a la vez, inútil que esa aspiración resulta”.

Otro texto escrito en primera persona y que recupera la memoria personal como detonante de la trama es *Evocaciones melancólicas*, cuento en el que se hace evidente la dualidad de la vida humana: el control a partir de la toma de decisiones y lo inesperado o aquello que es parte de la subjetividad. “¿Acaso la vida corre, salta y se detiene? ¿Por qué camina en círculos para dejarnos de vuelta en el mismo sitio?”.

Pulso: experiencia urgente

A pesar de muchas de las preguntas sobre la modernidad y lo que impulsa la vida, todavía existen cuestionamientos que no se logran contestar. El texto poético *Ser/estar* utiliza imágenes que ponen en tensión aspectos como la vida, la muerte, el tiempo y las palabras:

estar donde se vuelve inútil la poesía,
 donde las palabras se revientan,
 estar donde el aire nos inventa,
 estar en un momento que será olvidado

Como en el poema anterior, en el cuento *Recinto artífice* se encuentra el tema de la experiencia estética como eje de las reflexiones sobre la imposibilidad de reproducir algunos aspectos de la humanidad, “Todos tus muros estallaron y pudiste contemplar la visión de una primera vez: las luces parpadeando al ritmo de la música, una cama de manos, cabezas y cuerpos agitados entre la oleada de calor”. En estos dos textos se hace evidente que el pulso no sólo es fisiología, es discurso, imagen y palabra.

La antología reúne textos que muestran una variedad de géneros, registros lingüísticos y recursos literarios, aunque mantiene su focalización temática sobre el pulso y cómo lo interpretamos bajo este contexto.

La posible artificialidad sobre aquello que nos anima y da vida, la tecnología, pero también los discursos y los lenguajes estéticos, nos hacen cuestionar la naturaleza y sus fronteras. En las siguientes páginas se expresa cómo el pulso de la experiencia urgente es el de la pregunta abierta y dispuesta al cambio. 

Georgina Carbajal
 Maestra en Comunicación y Cultura



ANIME > ÁNIMO

Yo voy a amarte hasta que
se me acabe la baba que provoca que, cuando te pienso,
se me mojen los cables.

Tu voz en la del ge pe ese pa' las rutas desconocidas.

Concatenación de besos que comienza con cuatro cachetes bullendo y
sangre en un envase Bonafont.

Tú me enseñaste que esta metrópoli se tiene que leer en braille y que,
cuando se habla de un periodo en el tiempo, debe llevar mayúscula.

Tu vegetarianismo se compensa con tu gusto por mis carnes rojas.

Lo carnívora lo compenso con mi gusto por el tofu que toma siestas dentro de tus huecos.

Eres más anime que ánimo y la anemia de tus anémonas anímicas fueron las responsables de mi aneurisma.

Anímate, quédate a enseñarme cómo funciona la metamorfosis de una rana que quiere volver a ser renacuajo.

He abrazado en la regadera a cada una de las mujeres que en ti habitan.

Todas me han dejado chupetones en la vista periférica.

Estudemos la prosodia de tus areolas meridianas con lupa y luz, y lleguemos a la conclusión de que con pi por radio al cuadrado no se puede calcular el área del círculo perfecto en el que vivimos.

Pistache: primero hay que quitarte la cáscara con los dientes.

El pasaje sube dos pesos y tú subes dos kilos para darle gusto a tu abuela, kilos que son submarinos de vainilla y textos que no escribiste nunca, pero que se redactaron de cualquier manera.

No sé cómo pedir perdón a pesar de pedirlo todo el tiempo.

No sé cómo luce el tiempo a pesar de haberle besado el cuello en la fiesta del viernes pasado.

No sé de dedos que se mantengan pulcros.

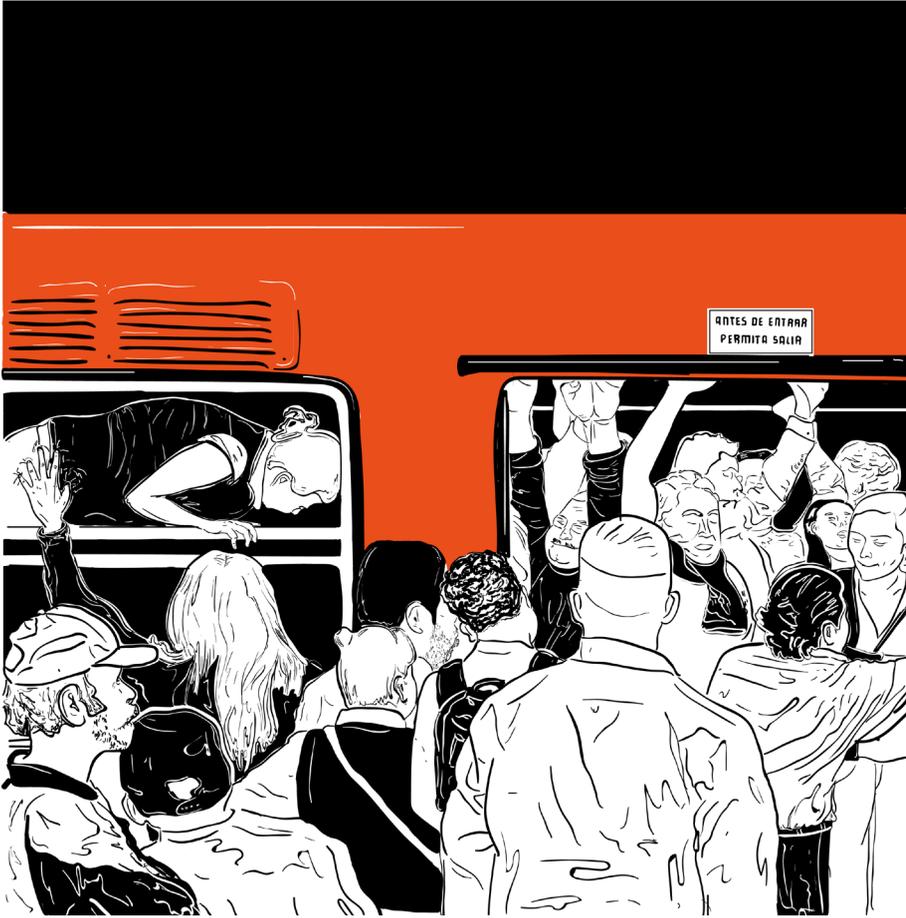
Si unes los lunares de tu pantorrilla se forma una güija vieja. Quiero hablar con la piel muerta de mi nariz a través de la piel viva de tus yemas.

De las canas de la barba de este planeta, una era un mapa que me llevó al oasis de tu hemorragia anímica. Donde se intenta conjurar al tiempo para que pare. Para que deje de endurecernos los nudillos.

Para que se quite el cinturón y se cuelgue del portón.

Yo voy a amarte hasta que se me acaben todos los frascos que me mantienen con los ojos frescos.

Hasta que lo onírico desgare mi cuerpo. 



METRO

La cabeza le palpita. El aire se agota. El espacio personal no existe. Una bolsa le dobla una pierna, difícilmente puede mantener el equilibrio. Siente un silbido proveniente de la señora de atrás. Ese sonido, el aire que sale de la fosa nasal, repercute en su nuca y se mete en su oído, lo agujiona, le provoca asco. Un impulso desesperante la hace querer sonarse la nariz.

El ventilador mueve su cabello, el flequillo se despeina, cubre sus ojos. La incomodidad de unos cuantos pelos despeinados que le pican los pómulos o que se sienten atraídos por los ojos; la comezón se hace cada vez más presente. Hace un torpe intento por mover su brazo y acomodar su peinado, golpea a alguien por accidente. Todo se detiene.

El hormigueo sube por el brazo que la sostiene, no puede soltarse, ya no hay espacio para que pueda bajarlo, está condenada a sentir la frialdad de la fal-

ta de sangre que se esparce como veneno. El otro brazo le duele, siente arder los dedos por el peso de las asas que sostienen una pesada bolsa.

Calor. Parada. Atrapada en el metro.

Cree sentirse asfixiada junto con unas doscientas cincuenta o trescientas mujeres en el vagón. A pesar de la cantidad de gente, el silencio prevalece en la infinitud del subterráneo. ¿En qué se supone que debe de pensar? Blanco, más bien, negro como la oscuridad del túnel. Surge una neblina que devora su mente, sólo quedan ella, el silencio y la nada.

¿Qué estarán pensando las otras? Lo mismo que ella, seguramente. Tal vez, en la cabeza de las otras sólo queda el negro. El sofocante negro de la mañana. Tanta gente atrapada con la seguridad de que el tren avanzará. Han estado tantas veces en esta situación y, en todas, avanza. Se olvidan de que las cosas no son seguras, se sostienen unas a otras en la fantasía de una sociedad cuerda.

Una puede dejarse llevar, perder la cordura. Se está atrapada en el vacío, en la incapacidad. ¿Qué pasaría si una perdiera el control? Todas están encarceladas. Un salto de fe inconsciente, te encierras en una caja movable gigante con personas desconocidas.

Han pasado cinco minutos, no, tal vez quince. Pueden pasar hasta cuarenta minutos atrapadas en el subterráneo. La luz se pierde. La nada absorbe todo. El aire se calienta. La nariz tapada hace ese silbido agudo. Su respiración se acelera. La saliva surge como una fuente. Ya lo ha pensado antes, si tuviera un ataque de claustrofobia ¿qué harían las demás? Jalar la palanca detendría el tren por más tiempo, no ayudaría, perjudicaría. La taquicardia la posee. No podría llegar la ayuda de ninguna parte, si estuviera en el primer vagón o en el último, tal vez. Pero no es así. Ella había firmado ese contrato social, había subido a un ataúd donde difícilmente entraba. La idea hace que su cuerpo jadee; pelea por un poco de aire fresco, pero el único que consigue es una nube espesa que calienta su garganta y baja hasta sus pulmones.

El peso del cuerpo de alguien más la oprime, le incomoda sentir ese otro caliente, cansado, que, igual que ella, quiere avanzar lo más rápido posible. No siente el brazo alzado, perdió por completo la sensibilidad. Su respiración se corta, siente que el oxígeno no entra por unos segundos. Su pierna se mueve involuntariamente, empuja la bolsa que está junto a ella. Para.

Presiona con fuerza el tubo. Pelea. Se contiene. Deja que el aire caliente entre despacio.

Silbido.

Presiona sus dientes unos contra otros. Desea empujar a todas, que no la toquen, quiere salir, respirar.

La luz. El rostro de las demás. Sus pestañas humedecidas. Suspira agradecida, feliz del movimiento. La había enloquecido el sentirse atrapada.

Es el momento de bajar, tiene que embarrar su cuerpo contra el de las demás. Un ritual común de la ciudad que sólo se repite en el metro. El espacio personal no existe, el cuerpo de la otra se vuelve, al mismo tiempo, su cuerpo. Siente el sostén de la muchacha, lo ajustado que está, el dobléz de la varilla. Trata de no tocar a nadie, es inevitable, su mano roza unas nalgas. Las puertas se abren, las mujeres salen disparadas como un chorro de agua. Cada una se dispersa como las gotas de un mar que toman su individualidad. —¡!



PAISAJE

I

Las nubes encubren los paisajes con su imprecisa acumulación de esponjas lácteas
Al descender nos cubren la vista para que miremos los objetos con un velo espumoso.

En la tina
mis manos fingen ser volutas de humo que completan el breve ecosistema de este cuarto
Mis piernas imitan el sonido de ciertas aves cuando se arrojan al mar
Alguien se baña con una esponja y cubre el paisaje de sus rodillas con espuma

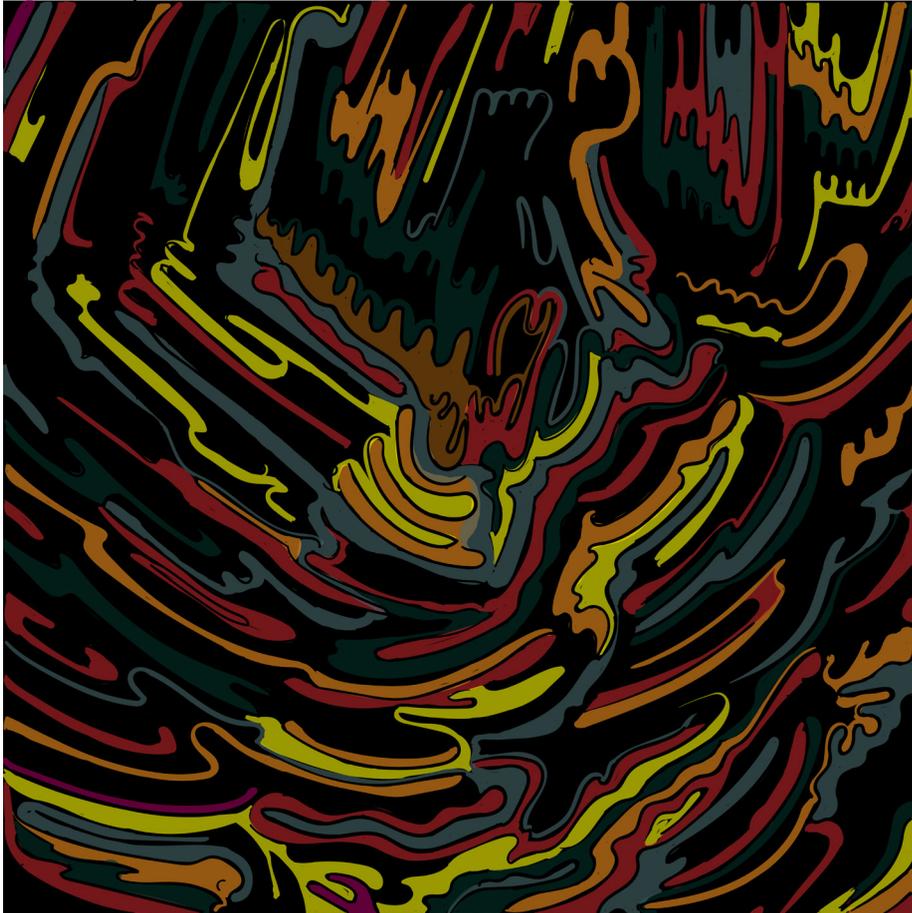
Juego con la marea del agua y una tormenta le quita la vida a un pescador
a la misma hora
en diferentes cuerpos.

II

Todavía tengo aquel gesto viciado de la niñez con el que pretendo poseer los objetos que me faltan
Me lo repito como grabar un nombre en el cemento fresco de una banqueta.

Una ciudad
Su parentesco o su relato
son una negociación de movimientos que se cruzan ante nosotros como árboles desfigurados por la prisa en una carretera.

Todo cuerpo que fluye más rápido que la luz adquiere una consistencia extensa y líquida
Una ciudad o un hormiguero son conjuntos complejos de ausencias desplazadas
Todavía tengo ese gesto impreciso de aletargar mi vida
con una terca e ilusa continuidad que no logro concederle a los objetos. 



R&CINTO ARTÍFICE

Has vuelto del concierto. Estarás pensando que cuando te encontrabas en el recinto de la música debiste haber llevado pluma y papel para escribir tu experiencia, pero debes saber que cada célula de tu cuerpo se unió con las fibras vivas de la música. Ese instante no le pertenece a la meditación de tu escritura, sino a la inmediatez de tu vida. Los testigos de esa huella en tu corazón somos tú y yo. Puedo asegurarte que tu recuerdo permanece conmigo, tu memoria.

Ahora comprendes que el trastorno de tu felicidad ahuyentó la manía. Sólo así el manto del universo se pudo convertir en una sábana negra con luces de luna sobre la cual descansar.

Asimila también que no sólo se puede perder el equilibrio en asfalto duro de piedras filosas. El universo puede ser más suave cuando tienes un edén donde caer.

Todos tus muros estallaron y pudiste contemplar la visión de una primera vez: las luces parpadeando al ritmo de la música, una cama de manos, cabezas y cuerpos agitados entre la oleada de calor.

Las voces del público cantaron estrofas, que hablaron de la sangre de los espíritus, de la destrucción inconsciente y del sofocante oxígeno que envuelve a la humanidad, creando una sola voz con la cantante noruega. Su cabello albino combinó con el tono gris de sus ojos y su piel blanquecina simulaba el color de los huesos.

Aurora, esa rareza hermosa, de estilo foráneo, de movimientos extravagantes, visitó tu país por primera vez. Descubriste que todo el público cantó con ella; juntos se dilataron al ritmo de las guitarras acústicas, los violines, los violonchelos, las flautas, las arpas y las teclas del órgano que retumbaron en sus oídos.

Los sonidos electrónicos se filtraron por las venas al ritmo del corazón. Todos ellos se fusionaron por un breve instante, por la inmediatez de la vida, que congela los segundos en momentos eternos.

Todos eran parte de ese estado de plenitud mágica, el cual calentó el hie-lo de las entrañas en el recinto; sin embargo, la mirada de Aurora revivió al cerrar los ojos y observó su apacible interior. Una parte de sí misma iba muriendo escena tras escena durante el concierto.

El amor que proyectó su voz no pudo ser contenido, se rompió y se repartió en pedazos como un regalo para cada espectador. Cada cabello de su cabeza albina se manchó del color negro para que el desaliento de tu mundo real desapareciera. Su música logró deshacer las pesadillas que no te dejaban dormir. Su rostro pálido poseía un resplandor que no era de este mundo. Su luz proyectó sombras en los surcos de sus ojos; el hundimiento de sus mejillas y el pozo de su boca te permitieron conocer la forma de un cráneo que bailó y disfrutó la vida.

La vista hacia los huesos que sostienen su alma, hacia la energía interna de otro ser, no te quitó el sueño. Tu alma fue poseída por el éxtasis, se tiñó del color del sonido artífice. Tu interior renació con vitalidad. Las contorsiones de los cuerpos entre el bullicio ensancharon tus pupilas y la euforia que te estrujó te hizo llorar para que tus lágrimas se convirtieran en lluvia.

Los crescendos te hicieron gritar para que las ondas de tu voz se convirtieran en aire. El ritmo de la batería azotó tus pies para que la fricción contra el suelo se convirtiera en tierra.

El desenfreno de tu sangre explotó del torrente para que se convirtiera en fuego.

La música de Aurora te sugiere que hay un Dios inquieto por el destino del universo. Los versos de sus canciones hacen cuestionarte si Dios realmente podrá creer en nosotros cuando el deterioro de la naturaleza es producido por nuestras propias epidemias.

Los buenos recuerdos del recinto te permiten confiar en que el planeta puede sobrevivir mientras los cuerpos humanos sean mimesis de la naturaleza. Aún queda esperanza, sin embargo, frente al escenario te convertiste en un animal.

La ferocidad en ti te demostró que no eras un muerto viviente. Abriste tus fauces y tu cuerpo extasiado te sacudió los cabellos oscuros recubriendo de espinas el lomo de los puercoespines, recubriendo el mundo de vida artífice.

Ahora que has vuelto del recinto de la música deseas tener más hojas en blanco para resguardar ese preciso momento que viviste; pero yo, tu memoria, te prometo que seré todas esas hojas en blanco cuando la premura de la vida no te permita escribir.

El último rayo de luz de sol puede caer y nunca habrá hojas suficientes. —¡!



MICROMACHINING

Es el año 3057 y la Tierra se encuentra en la era del Sueño de Tristeza¹. En un afán por solucionar la disminución de felicidad, la comunidad de artistas, científicos, ingenieros y filósofos crean un laboratorio llamado GERTEX, cuya finalidad es encontrar una solución a la problemática: la humanidad perdió el sentido de voluntad y pasión, por lo tanto, la producción en diversos ámbitos se separó de la esencia, así como el progreso. GERTEX depende

¹ Con el paso del tiempo el ser humano fue perdiendo la capacidad de producir dopamina y serotonina de manera autónoma debido al exceso de estímulos y paranoia social que crearon las llamadas *redes sociales* en el siglo XXI, al punto en que en los procesos evolutivos lo que comenzó como una epidemia de enfermedades mentales (depresión y ansiedad) se convirtió en una parte constitutiva del ser humano. A esta transición se le llamó el *Sueño de Tristeza*.

completamente de un grupo llamado The Puppeteer, conformado por los líderes económicos de DEO, LIN y ZAA².

Desafortunadamente, ninguno de los integrantes del laboratorio experimentó tal sensación y, por consiguiente, no lograron construir más que un tipo de antena conectada a un neurochip inmerso en un líquido cefalorraquídeo artificial, mismo que se coloca en la sustancia negra, y es capaz de manipular y monitorear el sistema límbico; de esta forma se produce de manera artificial la sensación y percepción de liberación de dopamina y serotonina. Se llama Kha, y tanto el invento como la patente pertenecen legalmente a The Puppeteer, quienes utilizan el invento como una forma de control y manipulación de masas: las antenas son controladas a través de una sintonización informática, la cual genera únicamente las cantidades necesarias para que el cuerpo humano tenga la voluntad para producir, pero no lo suficiente para tener un móvil de agencia como individuos.

I. María José, LIN (6:10:3057)

Se dice que hace mucho tiempo el ser humano tenía la capacidad de sentir gusto por lo que le rodeaba. Aún no alcanzo a comprender a qué se refiere el concepto de *gusto*, sin embargo, en los archivos que guardan registro del momento previo al Sueño hay comentarios de que era una especie de múltiples sensaciones que recorren la piel, un palpitar del corazón acelerado —mi corazón siempre ha tenido un palpitar muy tranquilo y regular, casi imperceptible; en ocasiones olvido que existe un órgano dedicado a bombear la sangre de mi cuerpo— y una cosa muy extraña que le llaman *risa*, de hecho, por las descripciones de los textos, suena algo ridículo.

En fin, hoy encontré un poema que estaba muy bien archivado en los archivos del profesor Chevalier:

*Qué quieres preguntarle al poeta
No le preguntes por su muerte*

2 En el año 2079 estalló la Guerra de Sonnelion, una guerra tan devastadora que se eliminaron las nociones geográficas del pasado y se crearon tres únicas naciones: ZAA, que abarca lo que solía ser Europa y África; LIN, América; y, por último, DEO, la región de Asia.

No lo cuestiones por el más allá
Después de su vida
Pídele un poema breve
Una figura retórica
Algo que no conozcas
Una palabra que ilumine
Como potasio y serotonina
Escritura necroautomática
Qué quieres preguntarle al poeta
Pregúntale por el lenguaje de los abducidos
Un recuerdo que hayas olvidado
Alguna estampa con dislexia
Pregúntale si todavía te ama
Si todavía te reconoce

HW

Me pregunto qué significará “Una palabra que ilumine como potasio y serotonina”. ¿Será que en el pasado las palabras no eran únicamente palabras? Me pregunto si en aquella época, cuando existían libros de texto, de esos de los que hoy sólo quedan archivos digitales, tenían algún tipo de efecto sensorial las palabras vistas en esa cosa lejana llamada papel, ¿podría este efecto ser similar al que el Kha produce en mi cabeza?, ¿cómo podría yo saberlo?

¡Basta ya de pensar en tonterías! Debo terminar de organizar los archivos del profesor antes de que vuelva al laboratorio, no quiero que se niegue a firmar mis horas de servicio. Aunque sigo sin entender en qué medida dice el profesor que esto puede ayudar a mi formación cuando bien puede ser un trabajo realizado por alguno de los Fuchikoma que tiene por ayudantes.

II. Chevalier de Pas

Bitácora de Trabajo: Proyecto *Micromachining*

Profesor Chevalier de Pas

4 de octubre. El día de hoy hemos conseguido la fórmula correcta que traduce la relación entre memoria, reacciones químicas y emociones, utilizando un nuevo *software* en el Kha. Hasta ahora se han hecho experimentos única-

mente en la IA de los Fuchikoma³ unidades: T298, W593 y Q736 con resultados exitosos.

6 de octubre. El ingeniero Álvaro de Campos ha insistido en la existencia de un Espacio Cíbercerebral y que el acceso al mismo puede arrojar respuestas respecto a la pérdida de las sustancias S y D en el cerebro humano. Parece ser una noción muy ambiciosa y abstracta que está alejada de las finalidades del proyecto, no obstante, el ingeniero Álvaro ha demostrado que, a pesar de ser muy joven, tiene gran habilidad y rigor en su investigación. El médico Reis se encuentra fuera del país y desde ZAA ha estado analizando los resultados.

8 de octubre. El proyecto ha avanzado a una velocidad mayor de lo que se tenía contemplado gracias a las respuestas de las unidades T298, W593 y Q736. El ingeniero Álvaro ha concluido con el diseño de la micromáquina capaz de acceder al código genético, binario en el caso de los Fuchikoma, (el diseño es una combinación entre microbiología, entomología y *software art*). Todo parece indicar que el prototipo está listo para ser probado en un ser humano.

17 de octubre. El consejo de The Puppeteer ha autorizado las pruebas en humanos. El Doctor Ricardo Reis será quien lleve a cabo el proceso quirúrgico, bajo mi supervisión y la de Álvaro C. El dispositivo es una herramienta que revolucionará el conocimiento sobre la mente humana.

4 de noviembre. Los resultados en los sujetos han sido favorables. Ricardo Reis ha evaluado sus respuestas a nuevos estímulos. El ingeniero Álvaro se ha ausentado bastante en las últimas sesiones, dice que está ocupado en proyectos personales que consumen su tiempo, lo que me parece una respuesta muy poco profesional y una clara falta de compromiso.

9 de noviembre. ¡La documentación, los archivos, la información y los prototipos del *Micromachining* han desaparecido! Incluso se han llevado a los Fuchi-

3 Serie de robots que comparten una sola IA capaz de imitar en gran medida los procesos del cerebro humano, funciona a partir de la recolección de experiencias de las distintas unidades (Shirow Masamune en *The Ghost in the Shell*).

koma. Toda la investigación y el trabajo se han ido, alguien entró al laboratorio y extrajo todo. El ingeniero Álvaro no da respuesta.

21 de noviembre. Debido al robo a la investigación, The Puppeteer ha cerrado nuestro laboratorio y me prohíbe el ingreso a las instalaciones. El proyecto *Micromachining* está cancelado.

III. Álvaro de Campos

DEO, 15 diciembre 3057

Profesor Chevalier

Para empezar, quiero ofrecerle una disculpa. Lo respeto y admiro por su gran trabajo en el campo de la ciencia, y estoy agradecido por la oportunidad de colaborar con usted. Escribo este mensaje con la intención de que entienda el porqué de toda esta situación respecto al proyecto *Micromachining*. Debo confesar que el día 6 de octubre llegué temprano al laboratorio y sorprendí a María José leyendo algunos textos digitalizados de antes de la era del Sueño mientras organizaba los archivos, entre ellos encontramos un poema que despertó en mí un interés que fue incrementando a medida que el proyecto iba avanzando con éxito.

Ese poema me hizo cuestionar la pertinencia del proyecto. ¿Qué es el tiempo cuando se tiene un ciclo de vida establecido?, ¿qué significa el deseo, la excitación, qué es un palpitar?, ¿por qué si el cerebro es una parte de un sistema que se extiende en todo nuestro cuerpo, perdemos de vista nuestra corporalidad, nuestro propio habitar en esta espacio-temporalidad desde el cuerpo y sólo nos enfocamos a la mente? Somos humanos con funciones más robotizadas que las de un robot.

Los resultados que arrojaron los Fuchikoma fueron impresionantes y usted, sin darse cuenta, perdió de vista la evolución de éstos cuando comenzaron las pruebas con humanos. Dada la complejidad de la IA que conforma a los Fuchikoma, el *software* que diseñé fue capaz de entrar en el espacio cibercebral, y no encuentro las palabras para describir lo maravilloso que es ese nuevo mundo. Es un campo de posibilidades, de mil y una sensaciones nuevas que van más allá de la producción de la dopamina y la serotonina, ¡esto rompe las barreras de cualquier tipo de control! No hay forma, ni sonido; mientras más

intento visualizarlo más pierde el sentido para mí, es una abstracción del todo, por lo tanto, esa pérdida de sentido ha generado en los Fuchikoma y en mí una cantidad indecible de sensaciones.

He descubierto la manera de *hackear* los Kha, lo he hecho con el mío para sintonizarme con el sistema de los Fuchikoma, ha transformado mi mundo, se ha transformado el mundo.

Cuando lea este mensaje sabrá a lo que me refiero.

Con admiración,

Álvaro

PD. Pregunte por el lenguaje de los abducidos. 

Referencias

Casacuberta, David. *Creación colectiva*: Gedisa, Barcelona, 2003.

De Certeu. *La invención de lo cotidiano*: Universidad Iberoamericana, México, 2000.

Masamune, Shirow. *The Ghost in the Shell*: Panini, México, 2017.

Richardson, Alan. *The Magician's Tables*: Godsfield, UK, 2017.

Warpola, Horacio. *Badaud electrónico*: Mantarraya Ediciones, 2016.



DOS PALOMITAS

Vibra la bolsa trasera de mi pantalón. Desde mi estómago, recorriendo un lado de mi garganta, siento frío, como si mis nervios hubieran decidido abandonar sus labores antes de tiempo y las pantallas de sus computadoras estuvieran perdiendo la energía que las mantenía calientes. Mi mano derecha tantea el borde de la costura, extrae el celular desde su interior, le presenta el aparato a mis ojos.

12:10. Un nuevo mensaje de Rubén.

Boto el celular sobre mi cama, hace un salto mortal y cae bocabajo. El oxígeno que corre por mis fosas nasales, que rápidamente se convierte en dióxido de carbono en mis pulmones, es expulsado a tal velocidad que veo puntos negros. Llevo tres horas esperando a que me conteste, pero ya no quiero abrir el mensaje porque tengo miedo de lo que puede haber cambiado entre noso-

tros. Tampoco quiero abrir el mensaje dos minutos después de haberlo recibido porque va a pensar que estaba sentada, haciendo nada, solamente esperando a que me contestara. Que no es el caso.

Bueno, sí había estado esperando a que me respondiera, pero había ido a la universidad y en mis clases de tronco común había estado prestando atención. Aunque tal vez sí miré el celular en un par de ocasiones, no chequé mi WhatsApp en toda la mañana. Ya no me importaba lo que contestara. “Es sólo un vato”, me dije. Hay muchos más en esta ciudad.

Pero, claro, en el momento en el que me escribe no puedo evitar la urgencia de abrir el mensaje en ese preciso instante para enterarme de lo que respondió.

Levanto el celular. Lo volteo. Presiono el botón de inicio, los nervios casi ocasionan que se me caiga. Aparece el teclado para introducir la contraseña.

Mi mano aprieta el celular, quiere desbloquearlo, maldita traidora; pero no, él me hizo esperar todo este tiempo, voy a hacerle lo mismo.

Diez. Nueve. Ocho. Siete. Seis. Cinco. Cuatro. Tres. Dooooooooos.

Ya, al diablo.

Desbloqueo la pantalla, abro WhatsApp. Ahí, hasta arriba, está el previo de su mensaje: “La neta es que no me esperaba algo así, ja, ja, pero creo que...”.

“... *creo que...*”

¿Qué cree? ¿Cree que es una mala idea? ¿Que sólo deberíamos ser amigos? ¿Que ya no deberíamos vernos en absoluto? ¡¿QUÉ ES LO QUE CREEES, RUBÉN?! ¿Por qué no pudiste decir “sí”, “no”, o “no sé”? ¿Por qué tu mensaje tenía que ser tan largo como para no verlo completo en el previo?

Mi dedo pulgar baila salsa a dos milímetros de la pantalla.

Presiono la conversación, leo el mensaje. Una sonrisa se me escapa. Le contesto intentando no sonar demasiado interesada.

Mensaje enviado a las 12:15.

La suerte está echada. 



EVOCACIONES MELANCÓLICAS

En el 2009 viajé a Guerrero para iniciar el trabajo de campo propio de una investigación documental, mejor conocida como tesis de licenciatura.

El trayecto fue algo peculiar: viajé sola y en silencio, así que la noche no sirvió para dormir, sino para recordar todo aquello que dejé atrás cuando decidí salir de mi pueblo.

Toda la noche me sentí ajena a ese destino. Llegué a las cinco de la mañana pensando que aún tenía un par de horas para recuperarme del insomnio y que, posteriormente, me ocuparía de mis asuntos académicos.

Cada que iba de visita pensaba lo mismo: en el olvido de la gente, en que los amigos se habían casado y ya no tenían interés por alguien que ni es citadina ni pertenece a la estampa semirrural de su pasado.

Hace años, al parar un taxi no habría tenido la necesidad de indicarle mi destino, siempre me ubicaban con facilidad y me llevaban a casa. Pero ahora fue diferente. No me he teñido el cabello, no uso ropa distinta a la de antes; en general, creo que sigo siendo la misma, la diferencia está en que ahora nadie me reconoce. Soy “La-que-se-fue”.

Llegué a la casa de los tíos, me instalé en el rincón del piso de una habitación. Así es la casa: sin lujos, sin orden, sin lo necesario para que pueda decirse “hogar”. La arquitectura está fuera de tono con la decoración, tan sólo son paredes sucias y una televisión.

Me quedé dormida casi hasta el mediodía. El calor me sofocó y me levanté sudada. La vida transcurría con preciosa calma que para las tres de la tarde ya tenía un buen avance de mi investigación. Planeé entrevistas y visitas al viejo exdirector de la primaria a la que asistí. Él siempre se había empeñado en llevar un registro minucioso de los acontecimientos importantes del pueblo. Su calidad autoproclamada de cronista me hizo considerarlo una referencia obligada si pretendía continuar con mi investigación.

Pasaron un par de días y todo marchaba como era necesario. Nada se interponía, salvo la prohibición de mi tía de que fumara dentro de la casa, pero encontré el remedio infalible: un buen aromatizante, las ventanas abiertas, aunque sólo faltaba un cenicero para no dejar rastro. Como era de esperarse, no había uno en casa. Además de mí, nadie más tenía malos hábitos, así que decidí salir a hurtadillas en la noche a comprar uno.

Caminando por las calles del centro, que me sé de memoria desde la infancia, encontré un nuevo negocio que atendía hasta muy noche. Cuando era niña justo en ese lugar se encontraba una farmacia muy conocida; entonces era una combinación poco habitual de tienda de abarrotes, farmacia y droguería. No sé cuándo dejó de funcionar pero sé que ahora la gente prefiere ir a las farmacias del Simi. Entré a la exfarmacia, ahora tienda de trastes, y elegí un cenicero vulgar, lo que fuera daba igual, así que el más económico fue la mejor opción.

Entre los pasillos llenos de trastes llegaron los recuerdos de ese lugar.

También de niña me tocó cuidar a mi hermana menor. Varias veces fui a comprar pañales cuando ya no tenía ninguno y llevaba conmigo a mi hija-hermana sin pañal, a rastras por la calle hasta llegar al pasillo donde más de una vez orinó el suelo y yo, con fingida indiferencia, salí del lugar como si nada hubiera pasado.

Tomé el cenicero y sin dirigir la vista a la persona que estaba junto a mí, le pregunté el precio. Al escuchar la respuesta tuve que mirarlo. Ahí estaba él frente a mí, sin decir nada más. Yo sólo pude pensar en los años que pasaron desde que me despedí para siempre de su sonrisa. No pude evitar abrazarlo fuertemente antes que concebir cualquier otro pensamiento o palabra. Así era como recordaba su pecho, sus brazos que envolvían mi cuerpo para decir con silencio lo mucho que siempre me quiso. Nos soltamos después de un rato y sólo nos miramos.

No sé si la nostalgia me afectó, pero interpreté ese encuentro como una señal. . . Teníamos diez años sin saber nada del otro, así que nos pusimos al corriente lo más rápido posible. La verdad es que me tomé un par de días para charlar con aquel hombre que alguna vez amé. Ahora ya era todo un señor, con dos hijos y esposa. Se había conformado con ese pueblo, aunque intentó la ciudad, pero la nostalgia pudo más. Un recuerdo llevó al otro hasta el punto de inflexión en que separamos los caminos.

Él me miraba fijamente como queriendo averiguar qué quedaba de la chica que conoció en la infancia y, como buena estudiante, le conté de mis novelas favoritas, de las cosas maravillosas que había leído, de todo lo que disfrutaba escribir.

Secamente tuvo el valor de cuestionarme si alguna vez me había preguntado qué habría sido de nosotros si continuáramos juntos. No supe qué contestar. Lo extrañé mucho cuando le dije adiós, cuando cambié el amor aún adolescente por el sueño de irme a la capital y estudiar. Me vi siendo la madre de sus hijos y la idea no me gustó. “No lo sé”, le dije.

Supe que me buscó en la ciudad, pero siempre se quedó a una cuadra de llegar a la puerta de mi casa. Describió cada detalle del camino a casa: de la esquina, del parque, de la parada del camión. Dijo que no quiso tocar a mi puerta y alterar el destino que habíamos elegido, que yo elegí por los dos. Cuando nos despedimos me abrazó y me llamó *amor*. “Cuídate mucho, amor” fue lo último que escuché de él.

Todo pasa y todo acaba y acabó diciembre, mis vacaciones y el tiempo para realizar mi investigación. De regreso me desvié al puerto y bebí un café a su salud en La Parroquia. Me despedí de él como me he despedido de tanta gente.

Volví a la ciudad con el corazón un poco encogido, lleno de hubieras y de preguntas hipotéticas sobre nosotros. Pasó el tiempo y la investigación se guardó en un cajón. El trabajo, los compromisos laborales, la vida y mi evasión terminaron por arrumbar la tesis por dos años.

En el 2012 conocí al amor de mi vida, o a uno de los amores de mi vida. Era un chico moreno, de sonrisa encantadora y con gustos literarios muy afines a los míos. Lo amé sin detenerme a pensarlo, sin reparar en consecuencias. Después de un tiempo nuestra diferencia de edades pesó más que cualquier otra cosa. Sufrí mucho porque me pregunté constantemente (de nuevo) qué habría sido de nosotros si hubiéramos amado más y temido menos.

La tesis seguía en el cajón, así que decidí retomarla pese al llanto. Los siguientes fueron meses de llorar-investigar; llorar-escribir la tesis; llorar-leer; llorar-revisar la tesis; seguir llorando hasta la fecha en que presenté el examen de titulación. Llevé la cuenta de los días transcurridos desde la última vez que nos vimos, pero la perdí después del día cuatrocientos cincuenta y uno —¡lo extrañé tanto durante ese tiempo!—. Siguieron pasando los meses, nunca le dije *amor*, tampoco él a mí y me hubiera gustado tanto!

En el 2014 me volví a preguntar qué era la vida. Si sería eso que planeo y tengo bajo control todo el tiempo, o aquello que transcurre mientras yo me enfrasco en mi vida académica que continúa. Si sería aquello a lo que estoy negada con tal de no sentir de nuevo el corazón encogido o el llanto a mares.

En eso estaba cuando me topé con la sonrisa de hace años que me saluda siempre al entrar al edificio, con esa mirada que me busca con una mezcla de coqueteo y curiosidad. Su piel, su aroma: el perfume que conocía desde hace tanto tiempo; y no sabía de él más que su rostro y su cabello. Ese día charlamos, no sé si porque la lluvia nos impidió correr cada uno a su auto o porque ambos queríamos desde hace tiempo conocer un poco más del otro.

De las charlas surgieron las risas, los siguientes días, las demás conversaciones, la confidencia, el consejo y el buen augurio. No recuerdo cómo fue que nos besamos. Tan sólo sé que su perfume me recordaba los años que tenía de conocerlo sin saber nada de él, de ese chico ya no tan chico porque tiene ocho años más que yo y ahora tengo más de treinta. Su abrazo me hizo preguntarme por qué ha de pasar tanto el tiempo por el mismo lugar antes de que

pueda recorrernos. ¿Acaso la vida corre, salta y se detiene? ¿Por qué camina en círculos para dejarnos de vuelta en el mismo sitio?

Ahora hay un beso cotidiano, alborotado y algo pícaro cada que nos vemos. No somos nada más que la pregunta de por qué tardamos tanto tiempo y lloramos tantas veces antes de poder acercarnos. Me sigo preguntando qué será la vida, pero ahora cada vez que me despido de él digo “extrañame mucho, amor” y él contesta con un “desde siempre”. ——



SER/ ESTAR

Ser.

Ser agua,
sueño,
nada,
ser una noche enamorada.

Ser melancólico,
cada vez más otro,
ser un hombre sin patria
o una mujer sin horizontes,
ser aquel que se dibuja sin esperanza,
sintiendo más olvido en el olvido.

Ser quien recuerda a los olvidados,
 ser quien pronto será olvidado,
 ser quien no esperábamos,
 ser nosotros sin explicación,
 ser yo
 e inexplicablemente
 estar.

Estar sediento,
 soñando,
 delirante,
 estar siempre cambiante,
 siempre olvidando,
 a veces extrañado de extrañar
 y casi siempre enumerando las razones para morir.

Estar como la mujer sin patria
 o el hombre sin horizontes,
 estar enjaulados
 esperando a que las horas nos devoren,
 ilusionados por vivir siempre,
 como la sombra,
 como la larga sombra que es la noche.

Estar al lado de quien nos sorprende,
 estar en un refugio
 escondidos de la muerte,
 estar muertos de miedo por dejar de ser uno,
 estar acariciando un nombre.

Estar donde no importa la gramática
 ni la ciencia ni la filosofía,
 estar donde se vuelve inútil la poesía,
 donde las palabras se revientan,
 estar donde el aire nos inventa,
 estar en un momento que será olvidado;
 estar contigo y ser. —¡!—



LAS FLORES CRECEN

Recuerdo que un día vi algo interesante mientras venía en la bici de regreso a casa: una señora arrancaba las hierbas recién crecidas entre los bloques de concreto. Dejé atrás una flor pequeña, a la que miré con tristeza, que crecía entre las artificiales piedras del hombre, y pensé en el destino final que tenía por delante.

Esto me hizo reflexionar en lo cíclica que es la naturaleza humana, estamos acostumbrados a destruir lo natural, incómodo y equilibrado, para construir lo artificial, conveniente y desastroso. Pensé en lo inevitable que era la naturaleza y la vida en general, y supe que pronto otra flor volvería a crecer.

Llegué de un largo día de tratar de generar un cambio, frustrada por lo ordinaria y, a la vez, inútil que esa aspiración resulta. No obstante, hice lo posible por continuar con mi ardua rutina. Puse una lista de reproducción motivadora

y comí verduras orgánicas locales de temporada, que cociné en una olla de cerámica, material que evita el cáncer y el Alzheimer. Cuando terminé lave los platos y los contenedores de vidrio que estaban en la lonchera con jabón biodegradable. Un día más sin usar plástico.

Tomé una ducha fría de tres minutos, usé mi champú de aceites esenciales, me puse la ropa de algodón y me lavé los dientes con un cepillo de madera. Después hice mis tareas con el brillo de la computadora al mínimo, para no matar árboles y para evitar la miopía. Repasé con cuidado las obras de arte que analizamos en clase, asombrándome por la parte más bella de la humanidad. Seleccioné aquellas que me parecían entrañables y las compartí en mis redes sociales con la esperanza de que no murieran enterradas bajo las montañas de la contemporánea indiferencia.

Me aguanté las ganas que tenía de salir a comprar un pastelito de chocolate, un producto que apoya al sistema económico y a la conspiración de la industria farmacéutica, con muchos químicos venenosos, envuelto en plástico demoniaco, así que decidí tomar un té con agua del filtro.

Hice una rutina de yoga que aprendí en un tutorial, medité y oré a diferentes dioses, pero a ninguno a la vez. Después estudié un poco de irlandés en una *app* y tuve una rápida videollamada con mi ligue coreano. Cuando vi que ya me habían dado las dos de la madrugada, me preparé una rápida ensalada: desinfecté las verduras, las corté, hice una pasta de avena, todo esto lo guardé en los contenedores de vidrio recién escurridos, y lo metí todo en el refri para el día siguiente.

Me recosté en la cama y me expuse un rato más a las cascadas de imágenes, ideas e información de mis pantallas iluminadas, esta vez sin preocuparme por el cáncer, ignorando el resto de los objetos en la habitación.

Antes de dormir contemplé mi agenda y me entristecí al darme cuenta de que no tendría tiempo suficiente durante el fin de semana para ir a la reforestación, al cumpleaños de mi abuelita, terminar mi ensayo final, hacer voluntariado en el refugio para perros y asistir a la iglesia. Me quedé dormida entre pensamientos tristes, sintiéndome una heroína insuficiente con una inútil obsesión por lo inevitable, como una loca, con una vida sin sentido, una víctima en vez de una heroína.

Ya dormida llegó la calma. En mis sueños me apreciaba como una guerrera del siglo XXI. Aunque no me es remunerado mi esfuerzo por prolongar

la vida humana y mis sacrificios no arrojan resultados significativos en mi cotidiano, soy capaz de vislumbrar los alcances de la luminosa influencia que estoy teniendo en otros. En mis sueños me di cuenta de que ese dolor que era producto de caminar contracorriente algún día dará frutos, y algún día logrará pagar la deuda que hay con la historia de la humanidad, cuidando de los recursos que les pertenecen a las generaciones futuras.

Las flores crecen y por ello sus raíces resisten bajo el peso del mundo de concreto. 

SEMBLANZAS



ANIME > ÁNIMO

Silvia Andrea Castelar Huerta. Nací en Ciudad de México a pesar de que pasé mis veintiún años de vida en el Estado de México, a un costado de las Torres de Satélite.

Desde que conocí la lectura me di cuenta de que podía hacer algo mejor que ver la tele y que por primera vez papá no podía pedirme que bajara el volumen. Aunque la verdadera magia llegó al darme cuenta de que podía quejarme de que la chica que me gustaba no me quería y había siempre dos *peladxs* que estaban *dispuestxs* a leer mis lloriqueos.

Así llegué a la poesía de Pizarnik, la narrativa de Marosa di Giorgio y lo visceral de Lispector. Luego me di cuenta que lo ñero y la poesía se podían agarrar la mano y fajonear sobre el papel o las notas del celular.

Me dispuse a aprender a nadar en estilo crol y terminé ahogada.

Pero ni modo, por algún motivo todavía puedo respirar.



METRO

Ana Quintana. Defeña, originaria de una ciudad que ya no existe; hermana de cuatro; la menor de tres hermanos y una hermana que le lleva veinte años; la única hija de su padre y la segunda en todo. Disfruta de las noches estrelladas, pero apura el paso cuando anochece. Prefiere ser golpeada en los vagones exclusivos del metro a ser manoseada en los espacios mixtos. Se esconde entre la melodía de los audífonos cuando camina por el DF para evitar escuchar las palabras sin-sentido de inconscientes (se niega a decir CDMX). Por más que lo intente, no puede separar su condición de mujer con su escritura, pues considera necesario hablar lo más fuerte para cambiar la situación de actuales y futuras mujeres.

Adoradora del existencialismo a la Camus, adopta lo que le hace sentido y no niega otras formas de pensar, prefiere las pláticas con otros que piensen diferente y que puedan sumar. Nada es sólido, todo cambia o se modifica de ahí su desconexión como mujer en un mundo para hombres blancos, capitalistas. Vegana de corazón y pronto ecologista, no le ve sentido a engendrar más seres humanos; en secreto piensa que su pensamiento nihilista está fuertemente vinculado con su profundo amor a todo tipo de vida.



PAISAJE

Soy **Ivana Melgoza** y estudio Historia del Arte en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Me gustan las nubes, Roland Barthes, Olga Orozco, las fotos de perritos, Enriqueta Ochoa y los ensayos sobre ciudades que no conozco.



RECINTO ARTÍFICE

Marie Sosa. Nací en Ciudad de México en el año 2000, a los nueve años narré historias de ficción en mis cuadernos escolares. No obstante, comencé a leer a los once años durante mi tiempo libre. Descubrí los mundos en los libros de José Ignacio Valenzuela y Laura Gallego García. Cuando estudiaba la preparatoria tuve la oportunidad de escribir un artículo sobre mi experiencia en un retiro religioso para la revista de mi escuela, cuya labor me motivó mucho y me concedió el gusto por la perspectiva de Dios en el poema *Muerte sin fin* de Gorostiza. En 2018 comencé a estudiar la licenciatura en Literatura y Escritura Creativa en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Cursé el seminario de Poesía japonesa, cuyas sesiones me permitieron saciar la intención de conocer mejor la estructura y las imágenes que pretenden ser contempladas en el lenguaje en verso, como en el poema *Cantos en la Arena*. A pesar de mi inquietud por la poesía, siempre ha sido mi predilección escribir en prosa y leer narrativa de *thriller* y terror. En especial siempre ha sido mi predilección escribir en prosa y leer narrativa de *thriller* y terror. En especial *A sangre fría* de Truman Capote y *Cordero asado* de Roald Dahl y *El Corazón delator* de Edgar Allan Poe. La convocatoria *Pulso, Antología Urgente* me pareció muy atractiva por la apertura íntima hacia los textos y me alentó a escribir mi experiencia sobre uno de los conciertos más conmovedores que he vivido, lo cual me incitó a participar con mi ensayo *Recinto Artífice*.

Actualmente estoy comenzando a escribir mi primera novela de *thriller* y estoy tomando un taller de novela breve. Las historias de ficción en mi mente se convirtieron en una realidad en mi vida. Mi familia notó el interés por la literatura, que pronto se convirtió en un pasatiempo, después en una pasión a la que decidí dedicar mi vida.



MICROMACHINING

My nombre es **Nicole Ollin López Tenorio**, nací en Ciudad de México el 29 de Marzo de 1995; soy estudiante de la licenciatura en Estudios e Historia de las Artes, siempre me ha interesado la literatura como una expresión artística que produce en *nosotres les lectores* respuestas muy diversas, pero sobre todo la capacidad de generar empatía e imaginación en un proceso que parte la palabra y se convierte en sensaciones que afectan a todos nuestros sentidos y gesta impresiones que se quedan grabadas en la memoria.

Por un lado, disfruto mucho de textos que crean relaciones entre distintas referencias que van desde la mitología hasta las ciencias, la filosofía y el arte; por otro lado, la poesía y los ejercicios literarios que ayudan a repensar los procesos de escritura tienen una gran influencia en la manera en que pienso y me pienso a mí misma en el mundo.

Leer y escribir es una danza que refleja los distintos modos de ver el mundo, con pasos y ritmos distintos, a veces pueden ser estos muy estructurados y a veces pueden tener un estilo más libre y juguetón, pero siempre en constante movimiento; aun cuando la palabra escrita pareciera ser inmóvil, ésta es siempre dinámica y se transforma constantemente.



DOS PALOMITAS

Soy **Regina Checa** y disfruto enormemente los libros de ciencia ficción y de fantasía; me encanta la idea de personas normales viéndose sumergidas en situaciones extraordinarias y de seres fantásticos con preocupaciones banales. Neil Gaiman es mi autor favorito, siempre tiene temas oscuros y los dragones de sus cuentos de hadas son siempre inesperados. Tejo historias y bufandas indistintamente; imito personajes literarios en mi vida diaria (intenté aprender a tocar el violín como Sherlock Holmes, fallé).



EVOCACIONES MELANCÓLICAS

Diana Zavaleta. Mi primer encuentro con la literatura fue gracias a mi mamá. La recuerdo con un libro de cuentos en las manos, algunas veces solía leerme por las noches. Hasta ahora creo que no sabía lo que provocaba en mí: me permitía tener una percepción, muy particular, del mundo, ya que esta nueva perspectiva se logra mediante el lenguaje.

A partir de ahí cada que quería conservar algún recuerdo, como si se tratara de perpetuarlo, escribía; acerca de buenos y malos acontecimientos. A pesar de que mis primeras experiencias lectoras se enfocaron a la narrativa, siempre he procurado no comprometerme con algún género en particular. Sin embargo, he de reconocer que mis tendencias se inclinan hacia la novela, crónicas y ensayo.

Por último, considero que la escritura resulta catártica, y a su vez, la lectura es un medio que puede servir para generar empatía con los otros. Actualmente estudio Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.



SER/ESTAR

Me llamo **Emiliano Madrid**, nací en Ciudad de México en 1998, es decir, nací en el D.F. Actualmente estudio la carrera de Escritura Creativa y Literatura en la Universidad del Claustro de Sor Juana y soy miembro del colectivo Penca Poética, del cual estoy muy orgulloso. Me gustan las películas de terror que dan risa y David Bowie; me da miedo la lingüística, a veces me gusta pensar que escribo bien. Leo mucho, pero estoy seguro de que leo menos que todos mis compañeros. Cuando realmente me gusta un poema lo leo mil veces hasta que ya no me gusta, y luego lo leo mil veces más hasta que el poema me gusta otra vez, de modo que nunca tengo una obra favorita predilecta. Con dificultad, podría mencionar mis autores favoritos, pero teniendo la brevedad en mente: Rimbaud.



LAS FLORES CRECEN

Mi nombre es **Karen Lima**, tengo 18 años, soy estudiante de literatura en Ciudad de México, soy introvertida y me gusta mucho usar ropa con flores. Soy cristiana, vegana y me encanta el rock en inglés. Mis aficiones literarias de lectura son los *tecno-trillers*, la fantasía juvenil o narrativa con personajes fuertes. Me aficiona escribir sobre temas de espiritualidad, ecología, tecnología y motivación personal. Creo que la literatura puede cambiar a las personas porque puede influir en nuestra forma de pensar.

LAS ILUSTRACIONES





Martha Elena Saint Martin Luengas. Dibujo desde pequeñas imágenes que me causan un pequeño pulso al cuerpo. Es un pulso que no tiene cara ni silueta, más bien es un hormigueo tortuoso que rodea mi cabeza y se mantiene sobre mis ojos, poco a poco desciende. Quiero regurgitarlo, pero establece un nudo, un nido, en la garganta. Es frustrante ese momento en el que siento pasar la pulsión de la imagen por el cuerpo, la necesidad casi tortuosa de querer regurgitar una expresión que no tiene forma. Casi al instante, comienzo a fabricar piezas de rompecabezas que encajen y proporcionen salida a la pulsión. Hay veces en la que la pieza no encaja del todo y decido forzar su encuadre, lo que me deja con la sensación de malestar en crescendo, dejándome sin más que otra que empezar de cero. Hay veces en la que debo moldearla hasta que los dientes encajen en cada uno de los huecos, a veces toma unos segundos, a veces toma horas, días, hasta que de repente, encaja. Ese, ese momento en el que el cosquilleo se transporta en explosión por todo el cuerpo y se queda en el dibujo, sé que he terminado.

Un instante, y volver a sentir a la pequeña rondar por ahí.



PULSO, ANTOLOGÍA URGENTE



UNIVERSIDAD DEL
CLAUSTRO DE SOR JUANA



SE HACEN LIBROS